

una persona, pero no la ideología democrática que la sustentó. Pleno vigor cobran estas palabras, cuando las hacemos extensivas a todos aquellos que —en circunstancias infinitamente más difíciles que Morote— dieron su pensamiento, sus ideas, su vida misma, para el triunfo de un **sistema democrático** que ahora comenzamos a tejer entre todos ■ **JUAN MANUEL DE LA TORRE ACOSTA.**

MARXISMO Y SOCIOLOGIA

¿Es el marxismo una sociología?

A la pregunta, tal y como está formulada, no cabe contestar de modo tajante. Para empezar, existe dentro del marxismo una corriente que ve en la obra de Marx el primer intento de elaborar, sobre bases estrictamente científicas, un sistema explicativo a la vez de la estructura interna, de las sociedades y de las leyes que rigen su desarrollo. Tal tendencia tiene su origen, nos dice **Tom Bottomore** en el pequeño ensayo que ha escrito sobre el tema (1), en las palabras pronunciadas por Engels ante la tumba de su colaborador: «(...) Del mismo modo en que Darwin descubrió la ley de la evolución de la naturaleza orgánica, Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana.»

Esta interpretación engelsiana, recogida luego por Kautsky, tendría destacada influencia en los pioneros del pensamiento sociológico moderno como Durkheim, Weber o Tönnies, quienes, aún combatiendo las conclusiones del marxismo, asimilaron de éste una serie de conceptos fundamentales, entre ellos los de «clase social», «estructura», «ideología» y tantos otros que son hoy moneda corriente en cualquier escuela sociológica.

Sin embargo, el desarrollo histórico de los acontecimientos tras la muerte de Marx y Engels, el debilitamiento del impulso revolucionario e internacionalista de la clase obrera de la Europa occidental, el estallido de la guerra europea, que la Segunda Internacional no supo evitar, y

(1) «La sociología marxista», de Tom Bottomore. Alianza Editorial. Traducción de Julio Rodríguez Aramberri.

el triunfo en la Rusia de los zares de la revolución de octubre por obra del voluntarismo de un pequeño partido bolchevique, todo ello sumado iba a promover una interpretación del marxismo distinta si no opuesta a la sociológica.

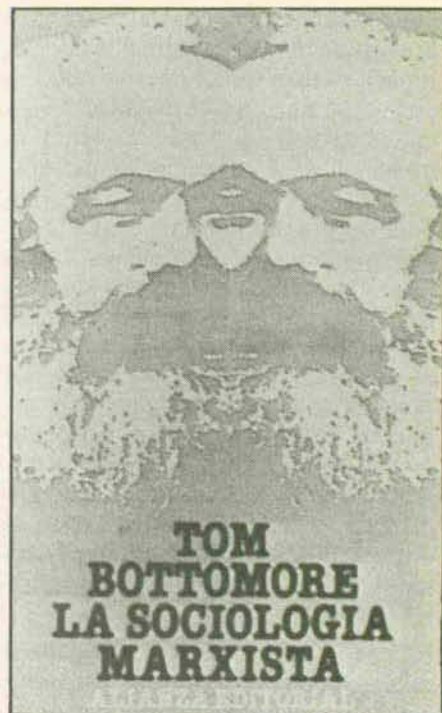
En los primeros años de la década de los veinte, una serie de pensadores marxistas tratarán de recuperar y potenciar los elementos filosóficos de raíz hegeliana que tanto influyeron en el joven Marx. Así, veremos, por ejemplo, al Lukács de «Historia y conciencia de clase» atacar frontalmente la interpretación determinista del marxismo sociológico de un Bujarin y sentar, en su lugar, el papel de la dialéctica como única posibilidad de acceso al conocimiento racional del proceso histórico en su totalidad. Así vemos también, al italiano Gramsci afirmar la incapacidad radical de una sociología que hunde sus raíces en un evolucionismo vulgar para «auparse hasta el conocimiento dialéctico de la transformación de la cantidad en cualidad».

Esta corriente filosófica neo-hegeliana será recogida más tarde con mucha mayor apertura crítica por la llamada escuela de Frankfurt. Horkheimer, Adorno o Marcuse, entre sus miembros, subrayarán así el elemento subjetivo y el papel de la conciencia crítica del intelectual marxista en la praxis revolucionaria frente a la integración creciente de la clase obrera.

Se trata evidentemente de dos interpretaciones distintas de un mismo pensamiento —el de Carlos Marx— y que corresponden de hecho a la doble corriente de influencias que podemos rastrear en su obra: la filosófica, básicamente hegeliana, y la positivista, procedente de Saint-Simon.

Si damos por válido y justificado este doble enfoque, habremos de reformular la pregunta inicial sobre la identificación entre el marxismo y la sociología y dejarla así: ¿Hay una sociología **dentro** del marxismo? En este caso la respuesta puede y debe ser afirmativa sin pecar por ello de excluyente o, lo que es lo mismo, de dogmática.

Ahora bien, si encasillar el pensamiento de Marx en una especialidad concreta —ya sea la política, la economía, la filosofía, la antropología o la propia sociología— equivale a empobrecerlo innecesariamente porque su complejidad es tal que des-



borda todos esos campos, esa constantación no debe impedirnos ver en la sociología algo así como la argamasa que une los ladrillos de un edificio que está en buena parte todavía por construir. ■ **JOAQUIN RABAGO.**

OTROS LIBROS RECIBIDOS

BETTELHEIM, Charles: REVOLUCION CULTURAL Y ORGANIZACION INDUSTRIAL EN CHINA. Siglo XXI de España Editores. Colección Sociología y Política. Segunda edición. Madrid, 1976.

BOZAL, Valeriano: IDEOLOGIA / FILOSOFIA (POLITICA). EL INTELECTUAL COLECTIVO Y EL PUEBLO. Alberto Corazón, Editor. Colección Comunicación, Serie B, número 55. Primera edición. Madrid, 1976.

BROSSAT, Alain: EN LOS ORIGENES DE LA REVOLUCION PERMANENTE. EL PENSAMIENTO POLITICO DEL JOVEN TROTSKI. Siglo XXI de España Editores. Colección Biblioteca del Pensamiento Socialista. Primera edición. Madrid, 1976.

FE Y SECULARIDAD, Instituto: SOCIOLOGIA DE LA RELIGION. NOTAS CRITICAS. Editorial Cuadernos para el Diálogo. Colección Divulgación Universitaria, Serie Sociología, número 93. Primera edición. Madrid, 1976.